

Alcances del concepto de representaciones sociales para la investigación en el campo de la educación

NADIA ALASINO

IRICE¹, CONICET²/ Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales,
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

1. Introducción

¿Cómo se construye el saber que circula en las interacciones sociales cotidianas? ¿Cuál es el contenido del que se nutre? ¿Es su naturaleza diferente de la que distingue al saber “académico” o “científico”? Estos son algunos de los interrogantes que abordaremos en este trabajo a partir de un concepto específico, el de *representaciones sociales* y con relación a un campo particular de aplicación, los estudios sobre educación.

Se consideran como impulsores de la corriente los trabajos del psicólogo social Serge Moscovici, en especial *“Psicoanálisis, su imagen y su público”* (1979). No obstante, dada la escasa difusión que tuvo la mencionada obra en América Latina, y las dificultades que se encuentran en el acceso a este material, en nuestra región suele ser también citado con frecuencia otro trabajo del autor, en coautoría con Hewstone, *“De la ciencia al sentido común”* (1986) (Piña Osorio, Cuevas Cajiga, 2004).

A pesar de que esta referencia a la psicología social es un hito en el tema, se reconocen aportes y antecedentes en otras disciplinas. El propio Moscovici parte para la delimitación del término de la noción de *representación colectiva* del sociólogo francés Durkheim. Continuando con el campo de la sociología, son reconocidos los aportes de Berger y Luckmann, y los provenientes del interaccionismo simbólico, referidos fundamentalmente a la explicación del pensamiento social (Ilvento, 2003). También son consideradas las teorizaciones del estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu y Jean-Claude Passeron.

En el ámbito de la psicología, esta noción aparece con la declinación del paradigma de estímulo-respuesta (Barreiro, Castorina, 2007). En este campo podemos mencionar como antecedentes y aportes al estudio de las representaciones sociales las contribuciones de la psicología piagetiana y de la psicología cognitivista social.

Como ya destacamos, el objetivo de este artículo es analizar al interior del campo educativo la potencialidad y los límites de esta perspectiva para la construcción de investigaciones sólidas. La estructura que seguimos para desarrollar este objetivo es la siguiente. En primer lugar, abordamos el concepto de representaciones sociales en sus múltiples dimensiones para acercarnos a una definición del mismo. En segundo lugar, comentamos los usos del término en el campo educativo. En tercer lugar, destacamos la potencialidad y límites del enfoque. Finalmente, concluimos con un balance de lo previamente elaborado.

¹ Instituto Rosario de Investigación en Ciencias de la Educación

² Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

2. Hacia una definición de las representaciones sociales

Debemos tener en mente que existe un debate en el campo científico sobre el significado preciso que corresponde asignarle a éste término. Existen divergencias entre los autores sobre la manera de definir algunas de sus dimensiones y los límites que lo distinguen de otros conceptos cercanos al mismo. No obstante, hay un marco relativamente consensuado que nos permitirá delimitar, a grandes rasgos, nuestro objeto de análisis.

En primer lugar, ¿dónde encontramos representaciones sociales? Podemos hallarlas en la definición grupal de objetivos y procedimientos, en la forma que una sociedad o grupo tiene de habitar un espacio geográfico, en la manera en que determinados fenómenos o acontecimientos son evaluados a partir de su introducción en un esquema ideológico-histórico-sociológico (Jodelet, 1985).

Las representaciones sociales son interpretadas como esquemas mentales, cercanos a aquello que vagamente denominamos "sentido común". Constituyen una modalidad de conocimiento simbólico-emocional, socialmente generada (originada en el intercambio de comunicaciones de un grupo social) que regula la comunicación y el comportamiento de los sujetos y hace inteligible para los mismos la realidad física y social.

En la dimensión temporal, las representaciones sociales refieren tanto al presente de las relaciones sociales, como al pasado. Contienen las elaboraciones de sujetos que ya no se encuentran físicamente en el espacio observado, así como las reelaboraciones efectuadas sobre la base de las primeras en las interacciones sociales presentes.

Para afirmar que estamos en presencia de una representación social debemos poder reconocer en el fenómeno los siguientes atributos: 1) ser una construcción social e histórica; 2) basada en conocimientos y creencias colectivas; 3) constituida como un elemento interpretativo de la situación social; 4) impregnada del sistema de valores sociales y culturales; 5) que conforma un modelo o contra-modelo de comportamiento; 6) que guía la práctica (Sautu, 2007). Iremos profundizando en cada una de estas ideas a lo largo de este apartado.

Originadas en intercambios sociales, las representaciones sociales "habitan" a los sujetos particulares. Es así que podemos decir que las mismas se ubican en un punto intermedio entre lo psicológico y lo social.

Lo antes mencionado constituye un punto relevante, ya que subyace al concepto la intención de quebrar la dicotomía individuo/sociedad presente tanto en algunas corrientes de la psicología como de la sociología (Gonzales Rey, 2008).

En relación con la dimensión social, debemos mencionar que las representaciones sociales nos permiten capturar los elementos comunes a una diversidad de respuestas a partir de condiciones estructurales compartidas por actores individuales o colectivos. Lo social interviene no sólo a partir del contexto particular en el cual surgen y se reproducen las nociones de sentido común, sino también por medio de las comunicaciones entre los individuos y los marcos de pertenencia social específica de cada uno de ellos, con lo que esto implica en términos de códigos, valores e ideología (Jodelet, 1985). De ahí la

pregunta por dónde, quién y con quiénes se producen las representaciones sociales (Duveen, De Rosa, 1992). En tanto esta dimensión social es dinámica, las representaciones sociales también lo son.

La corriente rechaza la idea de una realidad única, constituida en sí misma, que se represente "pura" en la mente de los sujetos (Barreiro, Castorina, 2007).

Desde esta perspectiva no existe una relación de congruencia, identidad, entre una representación social y la realidad, sino que existe un resto de no simbolizado, que excede a la construcción simbólica de la primera. Las representaciones sociales se encuentran así en un ámbito medio entre el concepto que abstrae de lo real y la imagen que reproduce lo real (Piña Osorio, Cuevas Cajiga, 2004).

Respecto a la posición de sujeto y objeto de conocimiento, debemos mencionar en primer lugar, que cada representación es una representación social de algo: tiene un contenido de imágenes, informaciones, opiniones que se relacionan con un objeto. Este objeto puede ser un trabajo a realizar, un acontecimiento político, una persona, un objeto material. A su vez, como dijimos anteriormente, una representación social es "de alguien". Cada representación social puede ser por ello también influenciada por el lugar o posición ocupado por el individuo en el mundo social.

Por otra parte, a pesar de que se tiene en mente que las representaciones sociales se constituyen sobre un trasfondo ideológico, desde esta corriente no se ha conformado una posición unívoca sobre el papel que las mismas tienen en la formación de un orden dominante. Por un lado, observamos que...

"... cuando Moscovici (1988) menciona ciertas RS hegemónicas, relativamente uniformes y coercitivas, que prevalecen en las prácticas sociales, no examina el mecanismo o el significado social de dicha coerción. Únicamente destaca que se imponen por sobre una pluralidad de representaciones posibles para un fenómeno, pero no tiene en cuenta sus relaciones con la legitimación" (Barreiro, Castorina, 2007: 216).

Asimismo, vemos que las representaciones sociales comparten ciertos atributos con el discurso ideológico. Para Mora (2002), entre estos atributos encontramos los siguientes: la repetición afirmativa de información, con la probable minimización de sus aspectos negativos, lo que facilita la circulación de los conceptos como explicación de lo cotidiano. Lo anterior se observa cuando los individuos tienden a buscar la confirmación de sus representaciones en la información que reciben y procesan (Moscovici, Hewstone, 1985). Pero, a diferencia de las ideologías, destaca Mora (2002) que las representaciones sociales se refieren a entidades más concretas.

En tercer lugar, algunos autores distinguen también las representaciones sociales de las ideologías, por ser las primeras menos sistematizadas e institucionalizadas que las segundas (Castorina, Kaplan, 2007).

No obstante, debemos resaltar que con estas distinciones no niegan los autores las influencias que el contexto ideológico posee sobre los significados sociales particulares (Moscovici, Hewstone, 1985).

Asimismo, si bien las representaciones están influidas por el contexto, es necesario destacar que no siempre continúan la dirección de las formas hegemónicas de interacción social (Gonzales Rey, 2008). Las elaboraciones individuales son particulares. Y es precisamente por el hecho de que existe este "espacio" para la creación individual que las representaciones son dinámicas.

Las representaciones sociales son una forma de conocimiento propia de las sociedades contemporáneas. La emergencia de espacios sociales plurales y la difusión creciente de información a través de las tecnologías de la comunicación llevó a la diversificación del espacio social y del conocimiento socialmente generado en cada uno de estos sub-espacios. Es a partir de esta diferenciación creciente que toma fuerza el concepto aquí trabajado, por contraposición a nociones como la de representaciones colectivas.

Siguiendo a Durkheim (1997), podemos definir a las representaciones colectivas como la modalidad en que el grupo se piensa en sus relaciones con los objetos que lo afectan. No obstante, Moscovici realiza una importante distinción entre la noción sociológica y el término que él maneja. En primer lugar, destaca que si las representaciones colectivas son generalizadas, las representaciones sociales son particulares: sólo tienen alcance sobre un grupo particular de personas y hacen referencia a objetos también particulares (Piña Osorio, Cuevas Cajiga, 2004).

Asimismo, otra diferencia entre representaciones sociales y representaciones colectivas se encuentra en la distinción que busca realizar Durkheim entre las disciplinas. Por un lado, distinguir aquellas cuyo objeto es el estudio de los fenómenos individuales, psicológicos, y por el otro, a la sociología, cuyo objeto de estudio es la sociedad, los hechos sociales. Por el contrario, desde la perspectiva de las representaciones sociales, existe una articulación en el análisis de las dimensiones individuales, interindividuales y sociales.

La frecuencia con la que hoy los medios de comunicación diseminan en la sociedad información y contenidos continuamente renovados obliga a una reformulación continua de las representaciones sociales. Este hecho constituye otro dato que las distingue de las representaciones colectivas, las cuales corresponden a formas de conciencia social cuya transformación es más lenta (Castorina, Kaplan, 2004).

Debemos profundizar en la conexión entre las representaciones y las prácticas sociales, mencionada al inicio de este apartado. Esta conexión es uno de los componentes que destacan su relevancia como campo de investigación. Las representaciones actúan como formas capaces de organizar la interacción social: son del orden de las regulaciones sociales. Direccionan la visión de los actores particulares. Por ello decimos que las representaciones sociales no son sólo un conocimiento socialmente compartido y elaborado, sino que a su vez, conforman un tipo de conocimiento práctico. En este sentido, cumplen dos funciones principales: posibilitar a los individuos dominar y dar sentido al mundo físico y social; y habilitar la comunicación mediante códigos compartidos que permiten nombrar y clasificar aspectos del mundo social (Sautu, 2007).

Por otro lado, las representaciones sociales constituyen un relevante campo para la indagación en la medida en que numerosos malentendidos sociales encuentran su raíz en el hecho de que parten de representaciones divergentes. Cuando esto acontece, la información no es clasificada de la misma manera por los diversos individuos.

A pesar de que cada representación social responde a un objeto particular, estas no son ideas, o imágenes aisladas, sino construcciones sistemáticas. Cada una existe al interior de una red con la cual se encuentra relacionada (Duveen, De Rosa, 1992). Esta noción de "sistematicidad" en la producción de

conocimiento es también propia de lo que denominamos "conocimiento científico". Pero, en comparación con este último podemos diferenciar a las representaciones sociales por el hecho de que estas...

"... se sirven de informaciones fragmentarias; llegan a conclusiones demasiado generales a partir de observaciones particulares; hacen prevalecer las conclusiones sobre las premisas..." (Moñivas, 1994: 411).

No obstante las precisiones sobre las diferencias entre conocimiento científico y representaciones, no es correcto marcar una distinción radical entre ambos campos. El propio Moscovici definió que la teoría fue acuñada, al menos en un comienzo, para explicar cómo el conocimiento producido en el ambiente académico pasa a formar parte del sentido común y qué formas adquiere en este lugar. En este traspaso, juegan un papel relevante las nuevas formas de comunicación, que permiten la difusión de la ciencia rápidamente y con una amplia extensión.

Otro aspecto relevante que debemos mencionar para clarificar el concepto se relaciona con la familiaridad que permite establecer con los objetos de la realidad social. En este sentido, las representaciones sociales transforman aquellos objetos que en un comienzo resultaban extraños, en parte de lo familiar y cotidiano. Asimismo, esto posibilita visibilizar lo que, por quedar excluido del mundo de lo conocido, resultaba invisible (Moscovici, 1979).

Precisamente, uno de los orígenes de las representaciones sociales son los vacíos o quiebres culturales. Cuando estos quiebres acontecen, es necesario encontrar nuevas coordenadas para "leer" la realidad social. Nuevas representaciones restablecen en estos casos la familiaridad del sujeto con los fenómenos sociales, a partir de la generación de nuevas categorías que se incorporan, modificando la red de representaciones sociales previamente existente.

Otro origen de las representaciones sociales podemos encontrarlo en las disputas de sentido que se producen entre los grupos sociales. En estas disputas puede acontecer que alguno de los grupos o sujetos involucrados, o bien todos ellos, produzcan un reordenamiento de las mismas. De modo similar, también se puede identificar una factible fuente de cambio de las representaciones en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un alumno que ingresa a una clase con una determinada noción sobre un fenómeno abordado al interior del curso, puede modificar esta representación en el intercambio con el docente y los demás alumnos. Esta nueva representación social puede relacionar conceptos transmitidos por el docente como divulgador de un conocimiento académico, con las nociones que los alumnos traían de sus prácticas sociales. De este modo, vemos como vuelve a surgir aquí nuevamente la difusión de conocimiento científico como una fuente de los esquemas del sentido común (Castorina, Barreiro, Toscano, 2005).

Las principales teorizaciones y estudios sobre las representaciones pueden ser divididos en dos campos, según dónde pongan el enfoque. Por un lado, la primera perspectiva se orienta hacia lo procesual, hacia los aspectos funcionales o interactivos. Por otro lado, otros trabajos se centran en los aspectos cognitivos (cómo se representa la información en la memoria y qué mecanismos posibilitan este proceso) (Moñivas, 1994).

Es posible, asimismo, abordar tres procesos del desarrollo de las representaciones sociales. La *sociogénesis* da cuenta de cómo las representaciones evolucionan históricamente al interior de un grupo social. La *ontogénesis* es el proceso por el cual un sujeto particular da forma a sus representaciones. Este

proceso posibilita observar cómo estas van variando a medida que el sujeto interactúa dentro del campo social. Finalmente, la *microgénesis* alude a cómo en interacciones sociales puntuales los participantes negocian definiciones comunes que permiten mantener el diálogo. Estos tres procesos mencionados se encuentran interrelacionados, en la medida en que la ontogénesis y la sociogénesis son siempre consecuencia de procesos de microgénesis (Duveen, De Rosa, 1992).

Finalmente, las representaciones pueden ser consideradas como variables dependientes o independientes. En el primer caso, buscamos qué les dio origen. En el segundo, cuál es el efecto o impacto de las mismas sobre las prácticas sociales. Ambas perspectivas pueden hallarse de todos modos relacionadas. Por ejemplo, en la medida en que descubrimos que cierta práctica social negativa tiene una afinidad electiva con una representación social sobre un fenómeno particular, buscar el origen de esa representación podrá servirnos para intentar modificarla y así restringir las prácticas nocivas. Algunos estudios han abordado cómo las representaciones sociales influyen en prácticas sociales que son contrarias a la salud del cuerpo humano.

3. Usos de la perspectiva de las RS en el campo educativo

Las representaciones sociales son pertinentes objetos de estudio para el campo educativo por varias razones. En primer lugar, desentrañar cuáles son las representaciones que construyen los actores de la comunidad educativa nos permite interpretar los sentidos que se adjudican al espacio y los procesos educativos (Piña Osorio, Cuevas Cajiga, 2004). Al mismo tiempo, nos permite comprender la direccionalidad que adquieren algunos de estos procesos. Conocer las representaciones que se forjan en las interacciones nos permite, en muchos casos, analizar las distancias que a veces se observan entre el diseño de un programa y su implementación.

A su vez, las representaciones sociales contribuyen a la formación del conocimiento de los niños sobre la sociedad (Castorina, Kaplan, 2004). Conocer las imágenes que traen los alumnos a la institución educativa permite construir sobre bases más sólidas no sólo la planificación curricular, en sus aspectos tanto de contenido como temporales, sino asimismo la normativa institucional.

Por otra parte, las representaciones sociales hegemónicas, así como las que conforman el pensamiento de los docentes sobre los alumnos y de estos sobre los primeros, tienen fuertes implicancias en la configuración y percepción del trayecto educativo. Las nociones sobre lo que es posible hacer, alcanzar, pensar en el marco de un aula entre docentes y alumnos son ideas fuerza que pueden ejercer un impacto sobre la experiencia que efectivamente desarrollan los actores.

Finalmente, las representaciones sociales permiten acceder a la subjetividad de los actores sin perder de vista los aspectos institucionales (Mireles Vargas, 1994).

Entre las temáticas que más frecuentemente han sido abordadas bajo esta perspectiva en el campo educativo, podemos enumerar las siguientes: las nociones sobre la ciencia y la tecnología, los procesos de enseñanza-aprendizaje en la educación básica, las nociones sobre inteligencia, la calidad de la educación, la excelencia académica, el éxito y el fracaso escolar (Miraes Vargas, 1994), la orientación vocacional, las

nociones sobre los procesos de transformación educativa, las representaciones sobre la autoridad, la evaluación.

Si tomamos el objeto en el cual se centran y los sujetos que toman en consideración podemos establecer una clasificación de los estudios de las representaciones sociales relacionados con el campo educativo. Siguiendo a Ilvento (2003) distinguimos tres categorías:

- los estudios que se focalizan en los centros y en sus agentes en tanto objetos sociales macroscópicos de representaciones;
- los que se centralizan en el estudio de las representaciones recíprocas entre docentes y alumnos;
- los trabajos que intentan indagar el impacto de los fenómenos de representación sobre los mecanismos y los resultados de la acción educativa.

4. Discusión de los alcances y límites del concepto

En este apartado analizamos cuáles son los límites y alcances del concepto cuando es empleado en el curso del proceso de investigación. Trabajamos consideraciones sobre la definición del concepto, para luego introducir algunos comentarios sobre las posibilidades metodológicas de un abordaje empírico.

En primer lugar, la diversidad que se aprecia en la manera en que el concepto es definido y abordado por distintos autores nos lleva a realizar algunas reflexiones. Creemos que la flexibilidad y falta de precisión en la definición del término puede ser interpretada como “un arma de doble filo”. Por un lado, debilita el concepto al extender sus fronteras, con la consecuente pérdida de rigor conceptual que dificulta la delimitación del objeto de estudio. Esta ausencia de claridad en la delimitación del objeto restringe, a su vez, las posibilidades de realización de análisis comparativos. Cabe preguntarse, ¿podemos realizar comparaciones entre los resultados alcanzados en los diversos estudios cuando no tenemos muy en claro qué es lo que cada uno de ellos está observando al nombrar una representación social? ¿Qué límites implica esto para el desarrollo de la corriente?

Por otro lado, esta falta de rigor en la definición es potenciada por la presencia de diferentes disciplinas en la constitución del campo de estudio. Interdisciplinariedad que...

“... se ve favorecida porque los objetos de representación son múltiples y su estudio atañe a distintas ramas del conocimiento, así por ejemplo, la pobreza o la marginación, problemas vinculados con la ciencia política y la economía hoy son estudiados como representaciones sociales” (Mireles Vargas, 1994: 3).

Pero, asimismo, la flexibilidad puede ser vista también como una virtud, ya que permite un abordaje multifascético, con la utilización de metodologías diversas, lo cual enriquece el debate teórico y metodológico (Castorina, Kaplan, 2004).

En otra línea, para la corriente que estamos analizando, la noción tradicional del desarrollo conceptual como un proceso lineal y acumulativo es problemática. Las formas lógicas y pre-lógicas, formales e informales del pensamiento cohabitan a los sujetos en las diversas etapas de su vida. Qué forma

de pensamiento es evidente en una particular situación dependerá del contexto en el cual el conocimiento está siendo producido, las identidades sociales comprometidas en su producción y las funciones a las que sirve su comunicación (Duveen, De Rosa, 1992).

Desde el punto anteriormente mencionado, la perspectiva de las representaciones sociales constituye, en nuestra opinión, un avance respecto a otras formas de comprender la producción del conocimiento, ya que abre las puertas a una valorización de las diferentes modalidades que el mismo puede adoptar. No partimos aquí de una desvalorización de las nociones de "sentido común", sino que las estimamos en la medida suficiente para comprender los procesos que se generan en el intercambio al interior de las aulas. Esta revalorización implica también una comprensión y articulación del contexto en el que se producen estos intercambios, como variables intervinientes en los mismos.

Con respecto a su doble dimensión de constituir un conocimiento forjado en los intercambios sociales e incorporado por los individuos, es pertinente mencionar que esta idea implica un doble riesgo. Un posible problema es que se reduzca el concepto a un conocimiento intraindividual, con una consideración de lo social de manera sólo secundaria. Como, asimismo, puede producirse el sesgo contrario: diluir esta forma de conocimiento en un fenómeno cultural o ideológico de alcances más extensos (Jodelet, 1985). Cómo lograr el balance entre ambos extremos, creemos, es una cuestión que sólo puede ser analizada desde la práctica investigativa, a partir de una constante reflexión sobre la misma.

Otro de los principales problemas al iniciar un estudio sobre las representaciones sociales radica en la dificultad para delimitar los actores sociales a quienes corresponden dichas representaciones. ¿Cuál es el grupo que participa de las mismas? ¿Es pertinente identificar primero el grupo a estudiar, o es preferible definir los límites del grupo una vez que se ha reconstruido el contenido de una representación?

No hemos encontrado una respuesta a estos interrogantes. En términos generales, no es discutido cuáles son los límites de la representación social en relación con los actores que participan de ella. Por lo general, el grupo es "construido" analíticamente partiendo de consideraciones sobre sus características sociales o su pertenencia institucional. Al respecto, el seguir esta última línea nos permite obtener mayores garantías de estar en presencia de un conocimiento socialmente producido, dadas las condiciones estructurales de una institución: reglas formales e informales que definen gran parte de las prácticas sociales e interacciones, y permanencia prolongada de los sujetos en la institución.

Asimismo, se plantea la dificultad del grado de variabilidad que pueden demostrar las representaciones de cada uno de los sujetos individualmente considerados para que podamos afirmar que estamos ante la presencia de una representación social (Moñivas, 1994).

No obstante, estas debilidades pueden transformarse en una fortaleza en la medida en que una representación social nos puede servir para identificar las características de un "grupo social" (Moñivas, 1994).

Con respecto a las técnicas empleadas en los estudios, suelen estar limitados al uso de pocos instrumentos, tanto de recogida de datos como de análisis de los mismos (Duveen, De Rosa, 1992). La mayor parte utiliza técnicas para la recolección de datos que implican una expresión verbal de los sujetos. Esto plantea otra dificultad por el hecho de que...

"...estos saberes prácticos, a menudo implícitos, no siempre encuentran vehículos de expresión verbal, lo que conlleva un problema metodológico" (Ibáñez; 1988: 35).

En general, esta dificultad no ha sido trabajada al nivel de los estudios empíricos. Las técnicas que implican un enunciado verbal no suelen ser confrontadas con otros instrumentos que permitan extraer elementos que no surjan de la expresión oral o escrita. Esto conforma un problema ya que la utilización de pocas técnicas e instrumentos limita el análisis respecto de la amplitud que contiene el término. Por ende, es posible cuestionar si aquello que se establece como objeto de estudio puede ser realmente categorizado como representación social. No obstante, la mayoría de los trabajos a nivel teórico reconoce la necesidad de un abordaje multimetodológico para la aprehensión de las representaciones sociales (Piña Osorio, Cuevas Cajiga, 2004).

Esta simplificación de los estudios procede, creemos, tanto de una dificultad para abordar conjuntamente las distintas dimensiones del concepto de representaciones sociales -es decir, su aspecto discursivo y su aspecto práctico- como de una limitación a nivel de los recursos disponibles para realizar el trabajo de campo. Para llevar adelante un estudio completo se precisan recursos humanos, materiales y de tiempo que habitualmente no se encuentran a disponibilidad de los investigadores.

5. Consideraciones finales

Hemos abordado el concepto de representaciones sociales, en primer lugar, desde su definición conceptual. La delimitación de sus dimensiones, parámetros de identificación y los subyacentes posicionamientos epistemológicos que se reconocen por detrás del mismo nos permitieron definir el campo de trabajo de la corriente.

A partir de allí, la identificación de las tendencias que siguen los estudios sobre el campo educativo enfocados desde esta perspectiva nos abrió las puertas para pensar en los alcances y límites que tiene el concepto a la hora de su utilización como guía en el análisis del campo. Estas consideraciones quedaron expuestas en el último apartado.

Entre los puntos más relevantes destacamos, en primer lugar, las fortalezas y debilidades que un concepto de fronteras no muy claramente delimitadas tiene para su identificación en la realidad social. Observamos que la falta de una definición claramente consensuada, limita la posibilidad de realizar comparaciones entre los estudios. Pero vimos también, como la ausencia de una definición cerrada proviene en parte de la característica interdisciplinar de la corriente. Dicha interdisciplinariedad permite un diálogo que, lejos de acotar los márgenes de los estudios sobre representaciones sociales sirve para profundizar las reflexiones sobre los mismos.

En segundo lugar, enumeramos también cuestiones relativas a las dificultades halladas para el abordaje de la totalidad de las dimensiones del concepto en un único trabajo. Hacíamos referencia en este punto a dos problemas. Por una parte, nos enfrentamos a una dificultad para poder operacionalizar todas las dimensiones del concepto con las herramientas y técnicas disponibles. Por otra parte, hacíamos alusión a que las trabas provienen, aquí también -y creemos primordialmente- de una escasez de recursos para el

trabajo de investigación; cuestión esta última que no es privativa de esta corriente de estudio. Más bien, son límites que hacen a la institucionalidad propia del campo académico en nuestra región.

Como balance general podemos decir que la corriente de las representaciones sociales contiene un potencial para abordar los fenómenos educativos. Las dificultades mencionadas a lo largo del trabajo constituyen barreras a los estudios desarrollados desde esta perspectiva. Pero creemos también que las oportunidades que abre el concepto son alicientes y herramientas para su superación.

En particular, la potencialidad radicada en el abordaje multidisciplinar nos permite identificar una capacidad para desarrollar alternativas, técnicas e instrumentos. También convierte en un hecho real la interacción entre disciplinas tan en boga. Debido a que el concepto es utilizado por investigadores de distintas ramas y para el estudio de los más diversos objetos, obliga a quienes estén interesados en ingresar al campo a mantener lecturas de lo más diversas, que enriquecen las reflexiones y las elaboraciones conceptuales y empíricas.

Finalmente, los estudios sobre representaciones nos son útiles para comprender y estimar los efectos de las interacciones sociales. Este conocimiento tiene un inestimable valor al momento de intervenir con programas y proyectos educativos. Es por ello que confiamos en que esto sea un estímulo para el impulso de la corriente en el ámbito de la educación (y también, más allá de las fronteras del mismo).

Bibliografía

- BARREIRO, Alicia; CASTORINA, José Antonio (2007). "Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. Una relación problemática". En Castorina, J. A., y otros. *Cultura y conocimientos sociales. Desafíos a la psicología del desarrollo*. Buenos Aires: Editorial Aique.
- BARREIRO, Alicia; CASTORINA, José Antonio; TOSCANO, Ana (2005). "Dos versiones del sentido común: las teorías implícitas y las representaciones sociales". En Castorina, J. A. (Coord.). *Construcción conceptual y representaciones sociales. El conocimiento de la sociedad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- CASTORINA, José Antonio; HORN, Axel (2008). "El derecho a la privacidad en los niños. Un enfoque constructivista e institucional". *Anuario de investigaciones*, XV. Buenos Aires: Facultad de Psicología, UBA. Pp. 197-206.
- CASTORINA, José Antonio; KAPLAN, Carina (2004). "Las representaciones sociales: problemas teóricos y desafíos educativos". En Castorina, J., A. (Comp.) *Las Representaciones Sociales y los procesos de conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- DEL VECCHIO, Sandra (2007). "Las representaciones sociales sobre la evaluación didáctica en la universidad: un estudio de caso con abordaje multimétodo". Comunicación presentada en la *XI Reunión de la AACC*. Mendoza: Universidad del Aconcagua.
- DURKHEIM, Emile (1997). *De la división del trabajo social*. Buenos Aires: Schapire.
- DUVEEN, Gerard; DE ROSA, Annamaria (1992). "Social representations and the genesis of social knowledge". *Ongoing Production on Social Representation: Productions Vives sur les Representations Sociales*, v.1, n.2/3. Pp. 94- 108. University of Cambridge y Università di Roma "La Sapienza".
- GONZALEZ REY, Fernando (2008). "Subjetividad Social, Sujeto y Representaciones Sociales". *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, 4 (2). Pp. 225-243. Colombia: Universidad Santo Tomás.
- ILVENTO, María Celia (2003). *Las representaciones sociales en la investigación de la práctica educativa: el desafío de investigar a partir de un concepto de contornos poco delimitados*. http://pedagogia.fcep.urv.es/departament/publicacions/univ_tarraco/revistes/juny05/article02.pdf. [Consulta: junio 2009].

- JODELET, Denise (1985). "La representación social: fenómenos, concepto y teorías". Moscovi S. (Comp.). *Psicología Social II*. Buenos Aires: Paidós.
- MOÑIVAS, Agustín (1994). "Epistemología y Representaciones sociales: concepto y teoría". *Psicología General y Aplicada*, 47 (4). Pp. 409-417. Madrid: Federación Española de Asociaciones de Psicología.
- MORA, Marín (2002). "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici". *Revista Athenea Digital*, 2. Pp. 1-25. <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/index>. [Consulta: diciembre de 2010].
- MOSCOVICI, Serge (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- MOSCOVICI, Serge; HEWSTONE, Miles (1985) "De la ciencia al sentido común". Moscovi S. (Comp.). *Psicología Social II*. Buenos Aires: Paidós.
- PIÑA OSORIO, Juan Manuel; CUEVAS CAJIGA, Yazmin (2004). "La teoría de las representaciones sociales. Su uso en la investigación educativa en México". *Perfiles Educativos*, tercera época, año/vol. XXVI, (105-106), 102-124. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- SAUTU, Ruth (2007). *Práctica de la investigación cuantitativa y cualitativa. Articulación entre la teoría, los métodos y las técnicas*. Buenos Aires: Lumiere.